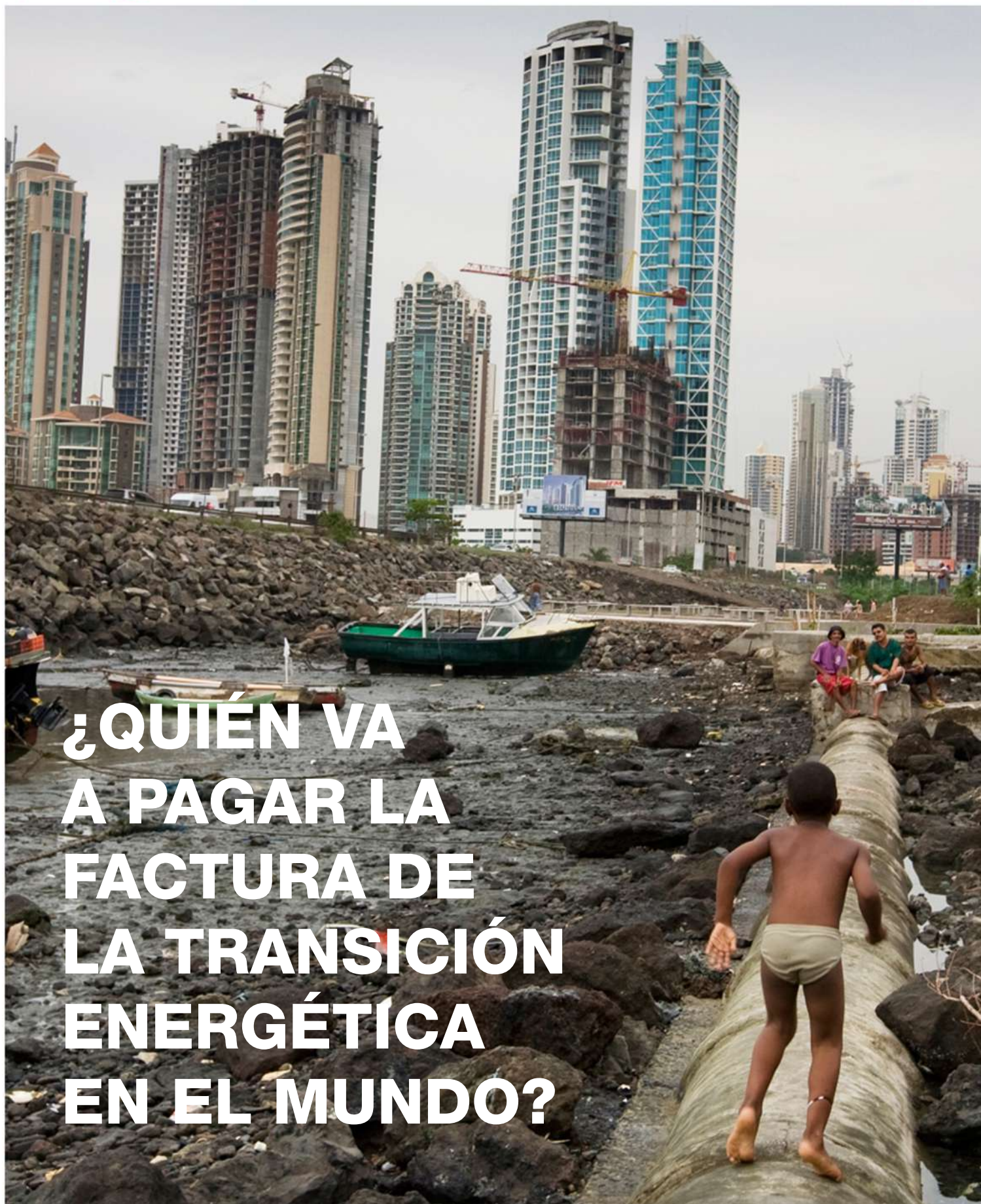


AUTOGESTIÓN



**¿QUIÉN VA
A PAGAR LA
FACTURA DE
LA TRANSICIÓN
ENERGÉTICA
EN EL MUNDO?**

Los pobres pagan la transición energética impuesta por el capitalismo verde

La economía verde neocapitalista está cumpliendo la máxima que dice "la banca nunca pierde", o corroborando otro principio materialista que reza "el fin justifica los medios". Las corrientes ideológicas impuestas y anexas a este capitalismo no tienen otro objetivo que el de sacar provecho económico de un proceso donde los más débiles y empobrecidos siguen siendo los grandes perdedores.

Podemos señalar algunos hechos que validan estos juicios. En primer lugar, se han establecido impuestos crecientes sobre las emisiones de CO₂, convirtiendo los derechos de emisión en un mercado especulativo al alza que acaba perjudicando al consumidor final (Europa), y demonizando a los países empobrecidos que necesitan crecer económicamente, igual que Europa lo hizo en la primera y segunda mitad del siglo XX.

En segundo lugar, se planificó una transición a la energía verde con unas desorbitadas primas a las renovables cuando todavía eran poco eficientes. Es claro el ejemplo de España, desde el 2004. Estas primas generaron un gran déficit de tarifa que se cargó sobre la factura. Además se generó una burbuja que explotó con la crisis financiera de 2008- 2015, pero que seguimos pagando en la factura de la luz. Además, en España (y en otros países) sigue habiendo un oligopolio de facto tanto en la producción como en la distribución eléctrica. En España son en la práctica cinco compañías las que controlan el mercado eléctrico. Por si fuera poco, se culminó este dilate con el precipitado impuesto al diésel y el destierro del carbón, haciéndonos depender mucho más del gas en el mix energético, cuando no hay viento, ni agua en los pantanos. No es extraño que nos vuelvan a plantear volver al carbón.

El contexto mundial dibuja, a su vez, una situación de cuellos de botella energéticos: se alcanzó el pico de capacidad producción en 2005; se recortaron las inversiones en prospección; aumentó la demanda en Asia; se disparó un proceso de especulación con las reservas, producción y suministro y, para más inri, surgen complicaciones en el transporte. La influencia de estos factores ha añadido una presión inusitada sobre los hombros de todos los hogares más humildes. Pero esta presión se ha notado sobre todo en los países más empobrecidos. El impacto de la descarbonización, implementada con estas decisiones, se extendió a todos los eslabones de la economía, inflando los precios finales en la cesta de la compra.

Un informe señala que, en Europa, las familias de bajos ingresos gastan de media un 9,5 % de su renta en energía, frente al 7 % de la clase media o el 5 % de las rentas más altas.

Las instancias macroeconómicas y macropolíticas donde se toman estas decisiones carecen de toda consideración moral que les impida cumplir con su agenda. No tienen en cuenta que las transiciones deben de respetar la vida, que la actividad económica debiera sostenerse con un trabajo y un salario digno que permitiera a las familias acceder a su cesta de la compra.

Y la guerra en Ucrania ha venido a multiplicar y a acelerar estos procesos. No entramos en las consideraciones geopolíticas de la misma guerra, pero lo que parece claro es que tanto EEUU como China están siendo los grandes beneficiados de este río revuelto. Los primeros como los principales exportadores mundiales de gas licuado, y los segundos, porque podrán negociar precios más bajos con Rusia.

La transición energética obligará también a un incremento de los acumuladores eléctricos. Los próximos 30 años, se estima hasta 2050, en Europa y en el resto del mundo enriquecido, se necesitará incrementar el parque de baterías para almacenar la energía verde. En esta carrera se necesitarán litio, cobalto, manganeso, aluminio, coltán, tierras raras... minerales críticos y estratégicos para esta transición. Muchos de estos elementos están en los países empobrecidos, otros en China, y otros en los fondos marinos. Ninguna publicidad "verde" de productos que llevan baterías ha expuesto los daños ecológicos que supone la extracción de estos minerales. Habrá otras consecuencias, de momento inimaginables.

Todos queremos para la humanidad una energía generada por fuentes no contaminantes, todos deseamos unas ciudades con vehículos sin emisión de CO₂, además de unas viviendas adecuadas para todos, ... Pero para todo esto, se requieren decisiones políticas donde los "sin poder" y los "sin voz" no tengan que pagar el peaje que los más enriquecidos imponen. Un peaje que no es sólo de dinero, sino de vidas humanas. Eliminar y descartar a los más débiles sigue pareciendo su solución más eficiente. Para eso están los otros Objetivos de Desarrollo Sostenible.●

Pero ¿puede ser el aborto un derecho?

Dobbs v. Jackson Women's Health Organization es la sentencia del Tribunal Supremo de los EE. UU. que el 22 de junio de 2022 liberó a los estados de este país de la limitación impuesta 50 años antes por la sentencia Jane Roe v. Henry Wade, cuya doctrina deroga. Bajo el imperio de Roe (1973), los estados federados solo podían restringir el aborto a partir del momento en que el no nacido fuera capaz de sobrevivir fuera del seno materno. Dicho de otro modo, en Roe v. Wade el Tribunal Supremo habría reconocido un derecho (o libertad) constitucional de la mujer a abortar, prohibiendo que un estado interfiriese en su decisión. Dobbs, en cambio, niega que la Constitución de los EE. UU. reconozca tal derecho. Al derogarse Roe, cada uno de los cincuenta estados podrá poner en vigor leyes prohibiendo el aborto incluso desde la concepción. Se prevé que más de la mitad lo hagan.

Dobbs es una buena noticia. Sobre todo para los niños que, gracias a ella y a los legisladores estatales que en ella quieran ampararse, van a ver protegida su existencia. Dobbs es, en este sentido, un rayo en medio de la noche: en un instante de resplandor, ha salvado la vida de millares, tal vez millones de niños.

Pero su luz nos revela también algunos de los monstruos que se esconden en la oscuridad. Nos revela que el derecho al aborto reconocido por Roe fue, en palabras casi literales de la sentencia, el resultado de una interpretación abusiva de la Constitución; de una interpretación basada en una manipulación grosera de la historia y de la técnica jurídica. Dicho de otro modo, –ahora las palabras son nuestras–: el pilar del aborto en los EE. UU., el dosel bajo el cual han muerto millones de niños en el que debía ser para ellos el lugar más

seguro –el vientre de sus madres–, no era la Constitución americana, sino un golpe de estado de cuño judicial al servicio de las estrategias de control de población adoptadas por las élites que controlaban el país. Estrategias plasmadas en el informe Kissinger (por su autor, secretario de estado del gobierno del presidente Nixon, redactado en el año 1974 y secreto hasta 1989): había que controlar la población mundial en favor de los intereses geoestratégicos de los EE. UU. usando el aborto como instrumento, lo que requería, a su vez, liberarlo de ataduras. Dobbs es la prueba de que los jueces fueron un instrumento. No olvidemos que el ponente de Roe, el juez Blackmun, fue propuesto por el republicano Nixon en 1970. El actual presidente de los EE. UU., Joseph Biden, con su reacción prometiendo neutralizar la sentencia mediante leyes federales –a pesar de su catolicismo–, muestra de qué lado de esta historia se sitúa y que la adscripción partidista o religiosa no es lo más importante en el mundo del poder.

Pero Dobbs, como toda luz, produce sus propias sombras. La sentencia no reconoce la condición de persona del no nacido. En lugar de reconocer un derecho a la vida protegido constitucionalmente desde la concepción, se limita a negar la existencia de un derecho al aborto, dejando a los estados libres de ataduras constitucionales para regular el aborto en cualquier dirección, dejando desprotegido al nasciturus. Situación similar, por cierto, a la que tiene lugar en Europa, donde el Tribunal Europeo de Derechos Humanos ha dejado las manos libres a los estados para regular el aborto, sea prohibiéndolo, sea permitiéndolo. Sin embargo, en el caso europeo, la «jurisprudencia evolutiva» del TEDH hace temer que esto pueda cambiar y que la «doctrina Roe» (imponer un límite a los estados en la prohibición del aborto) se traslade a Europa.

Por supuesto, Dobbs es también ajena a las razones que subyacen al control de población del que el aborto es solo el cruel y homicida instrumento: el dominio totalitario de las élites al frente del poder y la economía globales. En definitiva, Dobbs ha dado luz, pero hace falta mucha más para despejar todas las sombras.●

Verdad y posverdad en un mundo en guerra

El bien, la paz, la justicia y la verdad caminan de la mano. Por otro lado, el mal, la guerra, la injusticia y las mentiras, también caminan de la mano. Por esto es necesaria la existencia de medios de comunicación libres, que combatan la manipulación y la propaganda de guerra con que nos bombardean los grandes medios al servicio del poder y el dinero. Esta es la convicción que mueve a los que colaboramos con la revista Autogestión ya sea en su creación o en su distribución, sin percibir remuneración económica. El euro que se pide por cada ejemplar es sólo para pagar los gastos materiales. "El papel y la tinta" solemos decir.

Trabajamos desde la gratuidad porque creemos que, si podemos aportar un poco de verdad a este mundo, habrá un poco más de paz y justicia y un poco menos de guerra e injusticia. Y cada gota de verdad que podamos aportar es una gota absolutamente necesaria y urgente, porque vivimos en un mundo en guerra. No sólo la guerra de las bombas, que es el infierno donde la guerra se manifiesta en su totalidad; sino las diversas guerras que se libran a diversos planos en contra del ser humano.

Existen las guerras identitarias, como los nacionalismos, la guerra de sexos, la ideología de género, etc.. Guerras donde mi identidad se trata de reafirmar actuando contra los demás y contra la verdad, incluso en situaciones en las que la verdad resulta evidente. Son guerras que se provocan para la destrucción de los vínculos religiosos, sociales y familiares de las personas. El nacionalismo enfrenta a los pueblos hermanos. La guerra de sexos enfrenta a la mujer contra el hombre y al hombre contra la mujer. La ideología de género difumina lo que soy y lo que me gusta, lo cual a su vez difumina, o incluso elimina, mis vínculos con los que me rodean, convirtiéndolos así en potenciales enemigos...

También existe la guerra de la ecología, donde la mentira se encuentra en disolver responsabilidades en torno a los desastres naturales y la explotación del planeta Tierra, para acusarnos a todos por igual. Da igual que el impacto ecológico del estilo de vida de una de las personas más ricas del planeta pueda ser miles y decenas de miles de veces mayor que el del africano medio. Se miente culpando a toda la humanidad por igual, transmitiendo la idea de que somos una plaga para el planeta y, en consecuencia, estableciendo un control de la natalidad y una serie de medidas "ecológicas" que, por supuesto, terminan pagando en mayor medida los que menos tienen. O sea, los que menos daño le hacen al planeta. Mientras, al no atajar sus verdaderas causas, ni frenar a sus verdaderos causantes, la destrucción del planeta sigue su marcha.

Otra guerra es la guerra contra la libertad religiosa y de conciencia. En los países "democráticos" esta guerra se manifiesta en propaganda y presión social contra la religión, especialmente el catolicismo, mostrando a los creyentes como gente ignorante anclada al pasado y a formas de pensar que supuestamente ya han sido superadas. A la vez, en los países donde la democracia ni está ni se la espera, tu fe puede significar, y con frecuencia significa, tu muerte.

Pero todas estas guerras no son un fin en sí mismas, sino que forman parte de una guerra mayor: la guerra del capital contra el trabajo, la guerra de los opulentos contra los hambrientos, la guerra del fuerte contra el débil, llevada a una escala planetaria y a todas las dimensiones posibles del ser humano. Incluida la dimensión temporal de la vida humana, desde su inicio, aborto, hasta su final, eutanasia.

En paralelo a dicha guerra, encontramos la guerra de los poderosos entre sí: La guerra económica de EEUU, con sus aliados, contra China y sus aliados. Esta guerra que se libra a nivel geoestratégico y que incluye ajustes y reajustes en los ámbitos productivos y de distribución planetarios, lo que hace que las economías de los países suban o bajen (subidas y bajadas que nuevamente pagan en mayor medida los que menos tienen), es una guerra que llega a las bombas, a la guerra total, cuando se juzga necesario, como está ocurriendo en Ucrania. Es la Tercera Guerra Mundial, que desde hace un tiempo se libra por partes, pero que cada vez parece manifestarse más abiertamente. Esta guerra quizá sea la más peligrosa, porque cuando los poderosos luchan entre sí los muertos los ponen los pueblos y, como es muy fácil subir la apuesta cuando el precio lo pagan otros, las tensiones no dejan de crecer, lo que nos acerca irresponsablemente al escenario de una posible guerra nuclear.

Tan en guerra está el mundo y tan necesaria es la mentira para sostener la guerra, que desde hace un tiempo se ha acuñado un término, "la posverdad". La posverdad es el culmen de la relativización de la verdad. La posverdad es el eufemismo de la propaganda de guerra, o sea, de la mentira. Es llegar a mentir tanto, que le cambias el nombre a la mentira. Tan en la mentira se encuentra el mundo que se intenta no hablar de la mentira, sino de una nueva y presunta forma de verdad, la posverdad. Pero para el que ama la verdad, la posverdad no puede más que dolerle. Para el que ama la justicia, la injusticia no puede más que dolerle. Para el que ama la paz, la guerra no puede más que dolerle.

Tenemos que convertir ese dolor en el motor de nuestra lucha. La lucha por la verdad, que siempre será la lucha por el bien, la justicia y, por añadidura, la paz.●

EMPOBRECIDOS POR LA ENERGÍA



EL MUNDO ANTE UNA NUEVA CRISIS DE LAS ENERGÍAS FÓSILES

Fuente: La Razón

El conflicto de Ucrania se ha convertido en un pulso energético entre Rusia y Occidente, con consecuencias directas en los precios de los combustibles fósiles. Si el gas natural ha visto como su coste se multiplicaba por cinco en un año, el del petróleo se ha duplicado en ese periodo.

A pesar de las fluctuaciones, el barril de Brent no baja de los 100 dólares. Una situación que contrasta con la que se produjo durante la pandemia a hace tan solo unos meses, cuando el precio del barril bajó hasta los 40 dólares y el problema, en lugar de escasez como se habla ahora, se centraba en la falta de espacio donde almacenar el excedente de petróleo que no se estaba usando con la economía parada.

Los precios van variando en función de los anuncios de nuevas sanciones a Rusia, que disparan el barril, o del apuesta de nuevas reservas en el mercado, que lo hacen bajar como sucedió hace unos días tras el anuncio del presidente estadounidense John Biden de una liberación histórica de

180 millones de barriles. A esto se suma la intención de los países miembros de la Agencia Internacional de la Energía (IEA en sus siglas en inglés) de liberar otros 60 millones de barriles de las reservas de emergencia de los países y la búsqueda por parte de Europa de nuevos suministradores.

No hay que olvidar que Rusia exporta cada día entre siete y ocho millones de barriles de crudo y otros productos derivados, según la IEA. «La perspectiva de interrupciones a gran escala en la producción de petróleo de Rusia amenaza con crear un shock mundial. Estimamos que desde abril, la producción rusa podría perder tres millones de barriles diarios a medida que se impongan las sanciones y los compradores eviten las exportaciones. La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), por ahora, se apega a su acuerdo de aumentar la oferta en modestas cantidades mensuales. Solo Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos tienen una capacidad adicional sustancial que podría ayudar de inmediato a compensar el déficit», dice su informe del mercado de petróleo de marzo.

La economía moderna está construida sobre el llamado oro negro. El petróleo contiene mucha energía en poco volumen y tiene unas características que lo han convertido en casi

una solución mágica para muchos sectores como el transporte, la producción energética, la fabricación de plásticos o fertilizantes, etc. Actualmente se consumen en el mundo 100 millones de barriles (España supone un 1% de este total, es decir, gasta un millón de barriles cada día). Si se miran las reservas del mundo, casi se podría decir que queda crudo para rato. El petróleo se encuentra en 14 países, ocho de los cuales son miembros de la OPEP. Esta organización concentra el 81% de las reservas de todo el mundo. Venezuela es el país con las mayores reservas; cuenta con más de 300.000 millones de barriles de petróleo. Arabia Saudí cuenta en su haber con 266.500 millones de barriles y es el país árabe con mayor producción de crudo. Después están Canadá, con unos 170.000 millones de barriles extraídos de las llamadas arenas bituminosas (es más caro de extraer); Irán que tiene unos 158.000 millones de barriles e Irak con unos 140.000. Un caso curioso es el de Estados Unidos, convertido recientemente en primer productor de crudo del mundo, debido a la apuesta por la extracción a través de la fractura hidráulica. Hacia 2010 EEUU producía cinco millones de barriles diarios y a mediados de 2019 alcanzaba los doce millones de barriles por día.

Sin embargo, no es su abundancia sino la posibilidad de extraerlo y su coste lo que nos está aproximando al conocido como pico de producción, que algunos analistas creen que se producirá sobre 2026-2028. «Se tiende a creer que hay muchas reservas en el subsuelo, y las hay. El problema es la velocidad. Por mucho dinero que tenga, si para extraer un barril estoy perdiendo más energía que la que me va a dar ese barril, no salen los números. En la extracción siempre se llega a un máximo, a partir de aquí se produce un declive», explica Antonio Turiel, investigador del Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). El primer líquido atrapado en el subsuelo sale fácilmente al hacer un pozo, pero a medida que se extrae, la roca donde se encuentra se comprime y cementa haciendo que cada vez sea más difícil la extracción. De ahí que se haya recurrido al uso de técnicas alternativas y más caras

como la fractura hidráulica, que consiste en inyectar agua a presión para romper la roca. «Es lo que explica lo que está pasando con el diésel. El petróleo de buena calidad tocó techo en 2005 y esto está provocando un problema de escasez», apunta el investigador del CSIC.

A pesar de que el coste de extracción es cada vez mayor, «el ritmo del consumo (entre 100 y 120 millones de barriles diarios) y producción se va a mantener al menos hasta mediados de siglo. Hay que tener en cuenta que al hablar de energía primaria dependemos hasta un 70% de los hidrocarburos. Debemos rebajar su uso, pero también ver la transición como una rampa y no como una escalera, en la que en cada peldaño hay que sustituir una tecnología por otra», dice Ramón Rodríguez Pons, subdirector de la ETS de Ingeniería Geológica y Minera de la Universidad Politécnica de Madrid.

El profesor considera que el debate sobre cómo llevar a cabo la transición ecológica se ha reabierto en Europa. Y es cierto que hace unas semanas la UE incluía la nuclear y el gas en la taxonomía de las actividades que considera verdes. «Se ha pecado de ingenuidad y se ha dejado de invertir en exploración y si no se invierte, los precios de la energía seguirán aumentando. Yo a corto plazo no veo que el petróleo vaya a bajar de los 100 dólares», dice. Un argumento, el de la falta de inversiones, en el que coincide Elena Díaz Aguilar, profesora del

departamento de Gestión Financiera de la Universidad de Comillas: «En los últimos 10 años ha habido muchos cambios estructurales que explican la situación actual. Desde 2014, un poco por el precio y otro por la lucha contra el cambio climático, se ha perdido mucha inversión en nueva capacidad de producción y desde la recuperación post-Covid ha aumentado la demanda, pero no la oferta. Con la transición parecía razonable no invertir, pero cuando se dan shocks geopolíticos como el de Ucrania no tenemos cómo reaccionar», explica.

Incluso la IEA considera difícil que en el corto plazo Occidente se pueda independizar del petróleo ruso y hace unos días publicó una guía con consejos para reducir el consumo que van desde potenciar el teletrabajo y evitar viajes no necesarios... A medio y largo plazo: «el modelo de independencia que se plantea está basado en la energía renovable eléctrica, pero la electricidad es una forma de consumir energía minoritaria. La primera pega que tiene esto es que depende de materiales que no tenemos y que hay que importar. Otra pega: la dependencia de los combustibles fósiles. Muchos de estos materiales se extraen, se procesan o transportan consumiendo fósiles. Estamos en una fase procólapsante y se necesita un modelo de transición diferente y realista, que empiece por reducir el consumo de energía y materiales. Lo cual no es sencillo», afirma Turiel, investigador del CSIC y autor de «Petrocalipsis».

LA CARA SUCIA DE LA ENERGÍA LIMPIA

Fuente: lavanguardia.com

Las potentes industrias del presente y del futuro como la de energías limpias o la digital están lastradas por unos metales cuya extracción y procesamiento tienen un enorme impacto ambiental. Esas llamadas tierras raras están controladas por China y son eje de conflictos económicos y geopolíticos, pero también se ha abierto el debate de si hipotecan la transición energética ecológica.



¿Recuerdan esa tabla de los elementos químicos que estudiaron? ¿Esas hileras inferiores de nombres raros? Pues esos elementos son hoy cotidianos: son básicos en las tecnologías digitales o en la industria de las energías limpias. Tienen un gran valor económico y geopolítico y ahora se está trasladando al público su gran impacto medioambiental.

Hay 17 elementos que se denominan tierras raras: escandio (Sc), itrio (Y) y los 15 lantánidos –lantano (La), cerio (Ce), praseodimio (Pr), neodimio (Nd), prometio (Pr), samario (Sr), europio (Eu), gadolinio (Gd), terbio (Tb), disprosio (Dy), holmio (Ho), erbio (Er), tulio (Tm), iterbio (Yb) y lutecio (Lu)–. Tienen propiedades excepcionales químicas, magnéticas y ópticas por las que se usan en la fabricación de artículos de informática (sensores, discos duros, pantallas, auriculares, micros...) y teléfonos móviles,

motores eléctricos y turbinas eólicas, láseres (sean de cirugía ocular o de guía de misiles), leds o fibra óptica, entre otros.

Se utiliza neodimio, por ejemplo, para fabricar imanes para bobinas de motores, desde los de patinetes y coches eléctricos o drones hasta los de aerogeneradores. Porque el neodimio potencia el magnetismo del hierro y así permite hacer imanes mucho más potentes y a la vez más pequeños y reducir el tamaño de los motores, explica el químico Ricardo Prego, profesor e investigador en asuntos medioambientales del Instituto de Investigaciones Marinas de Vigo (del Consejo Superior de Investigaciones Científicas) y autor del libro *Las tierras raras* (Ed. Catarata-CSIC).

Desde el 2010, China controla el 97,6% de la producción de tierras raras, según datos de la Comisión Europea (CE). El mercado de estos metales ha ido creciendo en torno

a un 4% anual; en el 2018 se usaron 170.000 toneladas (en comparación, de hierro se usan 2.000 millones de toneladas). La Unión Europea (UE) o Estados Unidos incluyen las tierras raras entre los elementos esenciales por sus usos industriales, pero las importan en su casi totalidad. Y tienen elevadas cotizaciones en los mercados.

Nd (Neodimio)

Este elemento se ha observado que forma una especie de andamiaje que potencia el magnetismo del hierro, lo que lo ha convertido en básico para imanes para todo tipo de motores, pues permite fabricarlos más potentes y pequeños

Ce (cerio)

Se necesita extraer 16 kg de roca para obtener 1 kg de cerio, pero es de las tierras raras más abundantes. Se usa en coches híbridos como aditivo

en carburantes diésel y catalizadores y en los coches en general en los parabrisas y cristales, en abillantadores, en las pantallas LCD...

Eu (Europa)

Se emplea en láseres, en reactores nucleares, en iluminación, en los tubos catódicos de televisores, en pantallas digitales, para evitar la falsificación de billetes...

La dependencia del gigante asiático genera tensiones políticas y económicas. Ya en el 2010 Japón acusó a China de cortar el suministro de tierras raras a raíz de un conflicto territorial. Durante unos años, China redujo la exportación. Los precios subieron. En la última guerra comercial entre China y EE.UU., también estaban sobre la mesa. "El ejército más potente del mundo, el estadounidense, depende de estos elementos, para las gafas de visión nocturna, los láseres para guiar misiles, para un submarino nuclear, que requiere unas cuatro toneladas de tierras raras...", señala Prego.

No sólo son relevantes los seísmos político-económicos que causan; obtener estos metales es costoso. Suelen encontrarse varios elementos juntos, mezclados en sus minerales (carbonatos, silicatos, fosfatos) y en poca cantidad, lo que obliga a extraer mucha ganga. Y se refinan, entre otros métodos, con ácidos, para conseguir los óxidos, que es como se suelen comercializar. La minería y refinado causan grandes daños en el entorno: emisión de gases y partículas contaminantes, residuos sólidos tóxicos (a veces, radiactivos), contaminación de acuíferos...

Esa situación ha hecho que un periodista francés, Guillaume Pitron, que lleva años investigando los metales raros, asegure que lo contaminante que es la obtención de estos materiales convierte las energías limpias, en cuya producción se emplean, en sucias, y la transición energética ecológica, "en un mito, pues esas fuentes de energía son tan contaminantes como las de combustibles fósiles".

Pitron sostiene que un coche eléctrico o híbrido es igual de contaminante que uno diésel o de gasolina, si se tiene en cuenta el uso de esos metales en la fabricación (en uno eléctrico se usan 9-11 kilos de tierras raras, el doble que en uno de gasolina, dice). Se ampara en estudios de investigadores franceses y de la Universidad de California-Los Ángeles. Y subraya que cuanto más potentes se harán las baterías, más carbono se emitirá en la fabricación de los vehículos.

El periodista francés Guillaume Pitron, que lleva años investigando los metales raros, asegura que lo contaminante que es la obtención de estos materiales convierte las energías limpias, en cuya producción se emplean, en sucias

Julio Barea, de la organización ecologista Greenpeace, desmiente que el coche eléctrico o la energía eólica sean tan contaminantes como la tecnología que usa combustibles fósiles. "Es absolutamente falso. Es una idea promovida, en parte, por los lobbies de los hidrocarburos. ¿O es que la extracción, transporte, procesado/refinado, consumo y vertidos de los combustibles fósiles no son una fuente brutal de contaminación? Han cambiado el clima del planeta. Y su uso supera en varios órdenes de magnitud la actual e incipiente industria y sector de las renovables y demás", dice.

Hay estudios que subrayan que en la fabricación del coche eléctrico, como el de gasolina, se usan metales raros y se recurre a la minería, sí, pero las energías limpias después, durante su uso, no emiten CO₂. Aun así, hasta el Banco Mundial ha señalado la paradoja de que los sistemas bajos en carbono hacen un uso intensivo de metales cuya explotación emite carbono.

"La extracción de los metales raros nos queda lejana, en zonas de las que casi no hay más que fotos robadas, no se conoce su impacto. Yo he estado en una de esas zonas en China y es un desastre ecológico. Hay organizaciones internacionales que lo han denunciado", explica Pitron, quien ha visibilizado la cuestión mediante dos documentales y un libro, *La guerra de los metales raros* (Península).

"Al crecer en Occidente la conciencia ecológica -cuenta el periodista-, se fueron cerrando minas y empresas contaminantes y se deslocalizaron a países con una normativa medioambiental laxa". La mina de tierras raras más importante del mundo estaba hasta los años ochenta en Mountain Pass, California. En Francia había una planta de refinado que fue suprimiendo tal actividad. "En Occidente queríamos los metales pero no el coste ecológico de obtenerlos y China lo asumió a cambio de una hegemonía del mercado (también pesaron razones de bajos costes salariales, etcétera). Aquí, en cierta manera, deslocalizamos la contaminación y así podemos decir que hacemos una transición energética ecológica. China queda como la sucia y en Occidente decimos que apostamos por las tecnologías limpias, pero detrás de ellas hay métodos sucios", reitera.



"Las compañías que fabrican móviles o coches híbridos y eléctricos –asegura Pitron– necesitan estos metales y son conscientes del problema que generan, pero jamás dirán que sus tecnologías limpias se hacen con métodos sucios". Compara un poco la cuestión con el dieselgate, la alteración de las mediciones de emisiones contaminantes de los vehículos diésel. "Las industrias se escudan en que ellas no extraen los minerales, en que sólo compran componentes, como si no supieran qué contienen", dice.

Y el problema es, augura, que si se mantienen los planes de cambio de modelo energético, se deberá duplicar la producción de metales raros cada 15 años. "En los próximos 30 años se extraerá más mineral que en los últimos 70.000 años", estima Pitron, quien critica que no se aborda esta cuestión en las cumbres sobre la crisis climática.

De hecho, el problema no está sólo en las tierras raras, se extiende al enorme uso en las industrias actuales de diversos metales, como litio, cobalto y otros. En algunos países africanos son además los nuevos diamantes de sangre, con minas de condiciones de trabajo inhumanas y controladas por grupos armados. E igualmente, se deslocaliza a países africanos o asiáticos la gestión de los desechos electrónicos con esos metales, precisa Pitron.



Barea coincide en que la minería de tierras raras es contaminante. "Como en muchos otros casos (incluidas las petroleras), las empresas extractivistas no se caracterizan por sus compromisos ambientales y priman sus intereses económicos al medio ambiente y la justicia social –se lamenta–. Greenpeace exige cumplir con las máximas garantías para la extracción".

La dependencia de China y la previsión de aumento de las industrias han hecho que Europa o Japón se planteen la producción de tierras raras, pero la minería conlleva costes medioambientales o resulta cara

"Comparar el uso de tierras raras en industrias actuales con las derivadas del petróleo es comparar manzanas y naranjas. Utilizamos el petróleo como combustible y fuente de plásticos y las tierras raras como potenciadores de propiedades en materiales avanzados. Las tierras raras no son metales malos. Ni siquiera se usan a granel como el hierro, aluminio, cobre, estaño..., sino en pequeñas cantidades", apunta Efthymios Balomenos, ingeniero metalúrgico de la Universidad Técnica de Atenas (Grecia) y que coordina investigaciones del proyecto Eurare, impulsado por la CE en el 2013 para desarrollar una industria europea de tierras raras.

¿Se podría hacer una minería más limpia? "La producción de metales raros –detalla Balomenos– es compleja. El efecto en el medio ambiente dependerá del mineral y la tecnología usados". En el pasado "se extraían las tierras raras de minerales que contenían cantidades significativas de torio y uranio (radioactivos), con gran huella ambiental; hoy, no siempre es así", dice. "Si hay informes sobre China –admite– que describen un gran impacto ambiental, pero hoy existen las opciones tecnológicas para procesar cualquier mineral de manera segura".

Se puede hacer una minería más limpia, invirtiendo más en protección ambiental, pero esto aumenta los costes y el precio de los metales, afirma Ricardo Prego. Esta fue una de las razones por las que se llevó esta minería a China. Ahora, la necesidad de reducir la dependencia de ese país, ante el previsible crecimiento en las próximas décadas de todas las industrias que utilizan tierras raras, ha hecho que Europa o Japón investiguen cómo conseguir explotaciones sostenibles.

La existencia de tierras raras era uno de los motivos que movieron a Donald Trump el pasado verano a proponer a Dinamarca lo que sonó a una disparatada compra de Groenlandia. En esa isla hay yacimientos conocidos y potenciales. También en Suecia (donde se descubrieron), Europa del este y otros puntos (en España los hay en Ciudad Real, Pontevedra y Salamanca, pero no se plantea su explotación). Japón estudia, sobre todo, la explotación de yacimientos submarinos, pero obligaría a utilizar ingeniería robotizada ya que se debería trabajar a más de 4.000 metros de profundidad, explica Prego. Y habría que conocer el impacto ambiental, advierte.

Así que, de momento, China marca el paso. Y empezó con la minería, pero cada vez usa industrialmente más tierras raras y ha creado una red científica (a la zona de Baotou, al sudeste de Mongolia, la llaman algunos el Silicon Valley de las tierras raras). En el último año, parece que también se ha empezado a plantear una minería menos contaminante. Incluso ha cerrado alguna explotación menor, señalaba hace unos meses un estudio de la Escuela de Estudios Medioambientales de Yale. En el país asiático ya hay quien plantea que los costes de esa extracción menos contaminante repercutan en la industria, lo que encarecería los productos.

Pitron compara este dominio chino a cómo el Reino Unido lideró la revolución industrial porque disponía de abundante carbón o cómo la alianza de EE.UU. y Arabia ha llevado la batuta durante años en el auge de la industria del petróleo.

"El problema radica en que muchas tecnologías se han construido en torno a estos elementos, pese a ser costosos de obtener. Ocurre igual con el litio, el cobalto, el coltán... La cuestión es ¿podemos prescindir de ellos? O ¿podemos prescindir del oro? Porque un gramo vale unos 40 euros y se debe extraer una tonelada de material para obtenerlo, y se usan cianuros, mercurio para refinarlo... Pero la sociedad no se plantea dejar de usarlo. Al menos hay que exigir que se tengan en cuenta los costes medioambientales", reflexiona Manuel Viladevall, ingeniero y catedrático de Prospección Minera jubilado de la Universitat de Barcelona.

David S. Abraham ya subrayaba en el 2016 en su libro *The elements of power* que las tierras raras y esos otros metales esenciales no se usan en millones de toneladas, pero son la base de las industrias de hoy, cuando décadas atrás apenas se valoraban. Pero nunca como hasta ahora se habían usado tantos elementos químicos.

¿Son tan indispensables las tierras raras? ¿Se podrían sustituir por otros materiales? Según Balomenos, la investigación de la UE ya trabaja tanto "en buscar extracciones eficientes y sostenibles, como en la sustitución de estos metales críticos, como en aumentar su reciclaje".

"Desde el punto de vista químico, son elementos únicos por su estructura y propiedades electromagnéticas, que los hacen muy útiles para láseres e imanes, que hoy tienen multitud de usos", señala Ricardo Prego, "así que son indispensables en las industrias más punteras; si se quitaran del mercado, sería como devolver la sociedad a los pasados años sesenta". "Lo que ha empezado a hacer la industria, la del automóvil por ejemplo, es reducir la cantidad que usa para rebajar costes", precisa.

Pedro Gómez-Romero, que dirige el grupo de investigación en nuevos materiales para la energía en el Institut Català de Nanociència i Nanotecnologia (ICN2) (de la Universitat Autònoma de Barcelona y el CSIC), señala que hay muchos investigadores en

el mundo trabajando en nuevos materiales para reducir la dependencia de las tierras raras y otros metales de amplio uso. Su grupo estudia nuevos superconductores o baterías para almacenar energía (no usan tierras raras sino iones de litio o azufre), pero otros investigadores prueban sustitutos del neodimio en los imanes (como el galio). Por ahora, no se consigue desbancar la potente fórmula de neodimio, más hierro, más boro (llamados imanes NdFeb, NIB o neo).

"Es importante también que la información sobre materiales como las tierras raras llegue al consumidor, para que pueda exigir a los productores cambiar las malas prácticas"

"Costará sustituir estos materiales", afirma. Otra vía podrían ser los materiales bidimensionales (láminas atómicas sin apenas espesor, que se pueden doblar, unir entre ellas...) que al juntar de distintos muestran propiedades insospechadas. El investigador puntualiza que no se debe culpar a la tecnología por el uso de los materiales, sino al modelo económico que prima el consumismo.

Industria, ecologistas, organismos oficiales... todos apuestan, de cara al futuro, en que aumentará la demanda, por la "minería urbana", es decir, el reciclaje. "La mayor mina de coltán, litio y tierras raras se encuentra en nuestras casas, almacenes y vertederos. Ahí es dónde hay que trabajar e investigar para recuperar al máximo estos materiales", asegura Barea.

"Hay que ir a un modelo económico circular; con el actual son muchos los problemas. En tecnología, hay que reparar más y reciclar. Cuando hacemos nuestras elecciones tecnológicas, esto hay que tenerlo en cuenta", urge Pitron.

"Se promueve recuperar los minerales de los bienes de consumo que desechamos. Se recicla al menos

la mitad de metales como el oro, la plata, el aluminio, pero apenas un 4% de tierras raras. Recuperarlas de un móvil no parece rentable pues contiene una cantidad ínfima (miligramos), pero Japón calculó que tenía 300.000 toneladas de tierras raras en sus vertederos y así planteó acrecentar el reciclaje. Todos los expertos coinciden en que el modelo de consumo debe cambiar pues hay un despilfarro de todos los materiales. En cinco o diez años se ha dicho que podría haber carestía de, al menos, europio, itrio, neodimio, disprosio y terbio", explica Prego.

"Hoy, ya se exige investigación *save by design*, que se usen preferentemente materiales no contaminantes ni tóxicos, que sean accesibles y reciclables o reutilizables (ni que sean despiezados). En mi grupo, para hacer un electrodo nos planteamos, ¿de óxido de cobalto o de fosfato de litio y hierro? Elegimos lo segundo porque el cobalto es más caro y difícil de obtener", indica Gómez-Romero.

Pitron considera que "es importante también que la información sobre materiales como las tierras raras llegue al consumidor, para que pueda exigir a los productores cambiar las malas prácticas. En Holanda ya hay una empresa (Fairphone) que fabrica un teléfono móvil con principios éticos", ejemplifica. "Los consumidores de hoy –continúa– quieren saber y si ven que un smartphone no se hace con métodos limpios, probablemente pidan explicaciones a las empresas. Algunas ya empiezan a asegurarse que sus materias primas no se extraen en condiciones negativas. Hay una toma de conciencia incipiente". Cree que es un asunto del que se hablará mucho en los próximos años.

De piedras de mechero a esenciales

Las tierras raras ya se conocían en el siglo XVIII, explica Ricardo Prego. Se descubrieron en Suecia (en Ytterby, de ahí el nombre de iterbio) y ya se les dieron aplicaciones industriales como piedras de mecheros, fundas de faroles o para pulir lentes. El mayor uso empezó en los años sesenta del siglo XX con la fabricación de

televisores en color (se emplean en los tubos catódicos). El nombre se lo dio la Enciclopedia Francesa (antes se usaba el término terres para denominar los óxidos) pero, pese a él, no son tan escasas, precisa Prego. "Hay más lutecio que oro en la corteza terrestre", ilustra. Prego tampoco es partidario de llamarlos metales raros; esos serían los escasos como paladio, osmio... Ve más correcto hablar de "elementos críticos", fundamentales en muchas industrias. Sobre si podrían escasear, hay expertos que lo creen, otros dicen que hay muchas reservas.

¿Minería espacial?

"Se han hallado metales raros en los asteroides y hay quien augura que, como la demanda crecerá, se irá al espacio a buscarlos. Yo no lo creo, pues resultaría carísimo -dice Pitron-. Es más rentable obtenerlos en la Tierra, eso sí, cada vez a mayor profundidad. O en el fondo del océano".

Ahora, admite que por los minerales "se revisó el tratado del espacio en la época de Obama en la presidencia de EE.UU.; se introdujo que el espacio es de todos, pero si una empresa va a explotar minas, el producto será suyo. Así que se abrió una puerta". En los próximos años se verá.

Ocho tierras raras en un móvil

- Aunque sea en cantidades inferiores al gramo, en un teléfono móvil se usan hasta ocho tierras raras.

En la electrónica: disprosio (Dy), praseodimio (Pr), neodimio (Nd), gadolinio (Gd) y terbio (Tb) para, por ejemplo, producir el sonido o la vibración.

En la pantalla: itrio (Y), lantano (La), europio (Eu), además de Tb, Pr, Dy, y Gd para la iluminación, los colores... Esto, entre casi 30 metales usados (litio, cobalto, oro...).

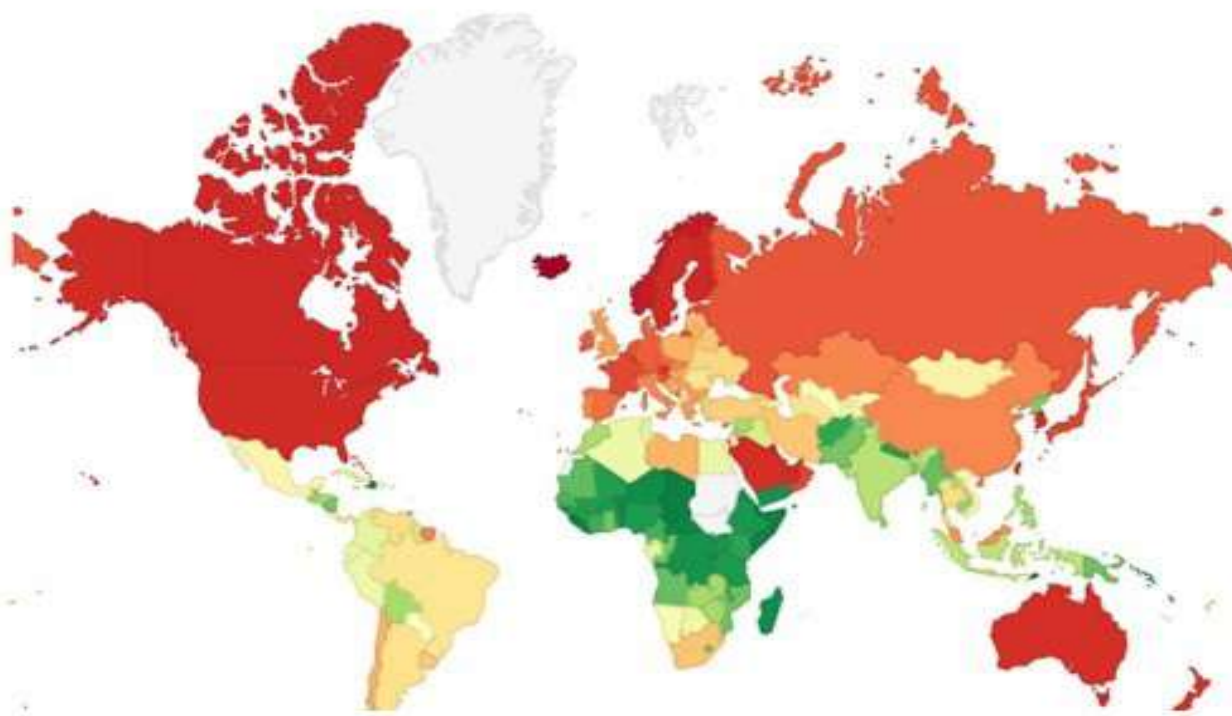
- En un coche híbrido se usa un kilo de Nd, Pr y Dy, además de La, Tb, Y, Eu, y cerio (Ce) para los motores (el principal y una veintena más de e-le-valunas, retrovisores...), catalizadores, sensores, baterías, la pantalla LCD, los cristales, la pintura...

- En un ordenador portátil, se usan 2,4 g de tierras raras.

- Una turbina eólica contiene más de 300 kg de Nd, Pr, Dy.

- Otros usos: en medicina (resonancia magnética, rayos X, tratamientos oncológicos, antiquemaduras); química (catalizadores, fertilizantes, refinado de petróleo, pinturas y pigmentos, por ejemplo, para reducir la decoloración); en iluminación, en leds, fosforescentes y fluorescentes, en superconductores, cerámica y vidrios (para dar resistencia al calor), en pilas, en las industrias nuclear, la aeronáutica y la espacial, aleaciones de acero... ●

Consumo per cápita mundial de energía/países



- EEUU **11700 KWH / per cápita**
- TURQUÍA **3156 KWH / per cápita**
- REP CENTROAFRICANA **29,6 KWH / per cápita**

EL CAPITALISMO VERDE

IMPONE SU MARCHA



(Coche eléctrico
cargado 100%)

La agenda medioambiental de estos últimos años ha ido paralela a la agenda de negocio en función de las inversiones en energías renovables.



(Energía restante después de toda la vida excavando en minas de Coltan)



Los más pobres pagan el peaje

LOS ESCLAVOS DEL COLTÁN

Por Pablo Matute. Ingeniero industrial

La República Democrática del Congo, ubicada en el corazón de África, es un país rico en recursos naturales y posee aproximadamente el 80 por ciento de las reservas mundiales de coltán. El coltán es una mezcla de dos minerales: columbita y tantalita, de los cuales deriva su nombre



Minerales de sangre

La República Democrática del Congo, ubicada en el corazón de África, es un país rico en recursos naturales y posee aproximadamente el 80 por ciento de las reservas mundiales de coltán. El coltán es una mezcla de dos minerales: columbita y tantalita, de los cuales deriva su nombre.

Los dispositivos electrónicos que utilizamos todos los días, como un móvil o una tablet, requieren de este mineral para poder funcionar ya que sirve principalmente para potenciar las propiedades de otros metales como el litio, el componente más utilizado en las baterías. Su alta conductividad y su resistencia al calor y la corrosión lo han convertido en un material imprescindible para fabricantes de móviles, tabletas, televisores, GPS, cámaras fotográficas, aviones, drones, cohetes espaciales, reactores nucleares, satélites...

Por todo ello, el coltán es codiciado por las empresas multinacionales de telefonía y energía, que buscan optimizar el diseño de las baterías de sus dispositivos y equipamientos.

Además del coltán, destacan también, sobre todo, otros tres minerales que realizan funciones fundamentales: el oro, el wolframio y el estaño. Todos ellos son minerales escasos y caros, los llamados "minerales en conflicto" o, más crudamente, "minerales de sangre".

En esta región del este del Congo, la mitad de los mineros son niños explotados y esclavizados por grupos armados que se financian con el contrabando de este mineral. Se calcula que sólo el 3% de estas minas son "oficiales".

En el Congo, más de dos millones de personas, muchos de ellos, niños y adolescentes, se dedican a la minería artesanal. Muchos no saben ni para qué sirve el coltán.

Del mismo modo, la mayoría de usuarios de móviles en el mundo desconocen que estos usan coltán y que alimentan conflictos como el del Congo, donde casi seis millones de personas han muerto en las dos últimas décadas.

La Unicef y decenas de ONGs han denunciado en los últimos años que

en el país existen miles de niños menores de 12 años trabajando dentro de las minas, ya que su tamaño y docilidad son "ideales" para extraer el mineral del interior.

Al mismo tiempo, pueblos enteros han quedado vacíos debido a las hambrunas y la migración hacia los territorios con yacimientos de coltán. La erosión de la tierra y los incentivos para buscar este mineral, obligan a muchos campesinos a cambiar la ganadería por la mina.

El infierno de RUBAYA

Rubaya es la mayor mina de coltán del planeta. Cada día, 5.000 mineros excavan este hormiguero al Este del Congo.

Las condiciones de la mina son ciertamente de esclavitud. Jornadas laborales de más de 14 horas a cambio de algo más de un euro. Soldados armados con varas de madera, para golpear el lomo de los mineros para que trabajen más deprisa. Mujeres, algunas de ellas embarazadas, buscando el mineral para poder cambiarlo por algo de comida. O niños, muchos de ellos ni llegan a los 12

años, obligados a trabajar dentro de los túneles, ya que su tamaño es el idóneo para poder extraer el mineral que está en el interior.

No hay día que no se produzca un accidente laboral. La media es de un minero muerto al día. En temporada de lluvias la cifra se multiplica, ya que las avalanchas de tierra o los derrumbes dentro de los túneles son frecuentes. Pero la extracción de coltán no se detiene por nada ni por nadie. Ni siquiera por un minero enterrado. Hay minas que se conocen, popularmente, como fosas comunes, por la cantidad de mineros que yacen bajo la tierra.

Son las 17:30 horas y un niño sale de una galería con su 'cosecha' de coltán. Lleva bajo tierra desde las 6:00. La mitad de los mineros son menores -los hay de 8 años-, que excavan las estrechas galerías donde el gas carbónico se impone al oxígeno a 50 metros de profundidad. Las muertes por asfixia o aplastamiento son parte de la rutina. También las jornadas de 14 horas, 7 días por semana, para ganar 2 dólares diarios en una mina que produce 20 toneladas por semana. Es decir: 8 millones de dólares en el mercado. (La tonelada de coltán se cotiza en el mercado internacional a 400.000 dólares).

Los mineros cargan el coltán ladera abajo hasta la localidad de Rubaya. Allí se pesa e identifica cada saco y se envía a Goma, capital de Kivu Norte. Desde su aeropuerto despegan a diario decenas de aviones sin matrícula hacia Ruanda ante las narices del personal de la ONU, que tiene desplegados en el Congo -uno de los países más corruptos del planeta- a más de 20.000 militares, su mayor y más hipócrita misión de paz en todo el mundo.

Más de diez años después del final oficial de la guerra, en el Congo hay casi 3 millones de desplazados. Solo en la provincia a la que pertenece Rubaya hay 14 campamentos de refugiados y desplazados. Desde 2003 ha habido dos elecciones presidenciales, pero la violencia es ya un modus vivendi para miles de personas. En gran medida, debido al negocio sin escrúpulos del coltán.

Por el día, en los campos de desplazados solo quedan mujeres y niños. Los varones raspan la montaña, mientras sus familias quedan expuestas en un país donde más de 100.000 mujeres son violadas anualmente y las atrocidades contra la infancia son una plaga. «He visto bebés de menos de un año violados de un modo que no puedo describir», asegura Desiré Munyali, cirujano y forense congoleño.

Los rebeldes controlan las minas, pero también las rutas de contrabando hacia Ruanda. Desde allí el mineral se envía a fundiciones en China, donde se refina, se mezcla con el de otros países y se vende a las principales empresas tecnológicas.

Nuestro consumo nos hace cómplices

Esos minerales "manchados de sangre" son los que llegan a nuestras manos en los países enriquecidos, escondidos en nuestros móviles, tablets,...

Sin ser muy conscientes de ello, mientras el coltán "facilita" nuestras vidas, todos contribuimos a financiar la continuidad de la explotación y esclavitud de tanta gente en las minas; al mantenimiento de los grupos armados que intervienen en los conflictos, y al sostenimiento de este negocio criminal del que se benefician las grandes multinacionales del sector.●

AUTOGESTIÓN, UNA NUEVA CULTURA

El mundo será autogestionario o no será. *G. Gurwitch*

Por María del Mar Araus. Doctora en Historia

En esta página de la historia no vamos a escribir sobre un hecho concreto, sino presentar la autogestión como forma libre y solidaria de organizar la existencia humana. Son muchas las experiencias que podemos encontrar en la historia. Algunas de ellas las hemos ido mostrando en esta sección de páginas de la historia de nuestra revista *Autogestión*. Todas ellas nacen de las ansias de libertad que tiene el ser humano de vivir junto a otros la disposición y empeño de realizar el bien común.

Autogestión es un término que surge tras la II guerra mundial y se expande desde Francia a mediados de los años 60 del siglo XX. Aunque es un vocablo relativamente nuevo, no lo son sus ideas madre, cuyo contexto más cercano sería el liberalismo del siglo XVIII y, sobre todo, el movimiento obrero del siglo XIX, del que daremos algún testimonio.

Los que impulsamos la revista *Autogestión*, nos hemos comprometido a hacer avanzar la sociedad desde la vivencia de una cultura autogestionaria. Tenemos el deber de progresar hacia la democracia real, que no es formal. Sin duda alguna, la mejor definición de la democracia real es la que ofreció el presidente norteamericano Abraham Lincoln en su histórico discurso en la ciudad de Gettysburg, Pensilvania,

el 19 de noviembre de 1863: *poder del pueblo, por el pueblo y para el pueblo*. Reconociendo que los que gobiernan deben tener en cuenta las necesidades reales que sufren los más desfavorecidos, los descartados de los beneficios del poder político, social y económico (que nada tiene que ver con el interés general), y nunca para provecho de la clase dirigente.

Ni la izquierda, ni la derecha quieren hoy la autogestión, pues ésta es una forma de vida, una forma superior de cultura, una forma de organizar la convivencia humana basada en el principio de que cada ser humano puede y debe ser protagonista de su vida personal y comunitaria. En una cultura autogestionaria, la persona humana es el centro (fin) y sujeto de la vida institucional. Esto quiere decir que a las personas no se las puede instrumentalizar o tratar como objetos. Una de las patologías sociales más importantes que estamos viviendo es la visión distorsionada que tenemos de la persona, ignorando su dignidad. Una mirada de los otros como instrumentos, para usar y descartar, que fomenta una cultura del descarte, individualista

y agresiva, que transforma el ser humano en un bien de consumo.

Un viejo militante obrero autogestionario, Julián Gómez del Castillo, nos hacía esta reflexión:

“Las personas que hemos descartado en nuestras sociedades y sufren las más graves injusticias tienen prisa de salir de la indignidad a la que han sido sometidas. Esto que es muy urgente no debe hacer que dimitamos del proceso que exige vivenciar una cultura autogestionaria... La autogestión no se hace desde el poder, sino desde la sociedad. El poder, lo que ha hecho siempre, históricamente, es «antiautogestión». La persona que no descubra que la cultura liberadora se construye desde la sociedad, y desde ninguna otra parte, colaborará a nuevas formas de opresión.

La formación de líderes, de minorías selectas, de profesionales de la revolución, de dirigentes, etc., son siempre formas de hacer nuevos dictadores. Promover militantes, protagonistas de su vida personal y colectiva, es el principal quehacer de la hora

presente. Ello exige fijar la atención en la construcción de la cultura autogestionaria, lo que exige liberarse de las cadenas o trampas que el neocapitalismo nos tiende, especialmente, las de las subvenciones y la de los «maestros listos», que nos quieren dirigir.

La autogestión exige partir del reconocimiento sagrado de toda persona humana y ello conlleva no venderse, ni a través de subvenciones ni de la cancerosa burocracia.

Es la politiquería -sistema práctico que ha sustituido a la política- la que produce personas gobernadas como a las que se refiere el filósofo francés Pierre-Joseph Proudhon:

"Ser gobernado es ser observado, inspeccionado, espiado, dirigido, sometido a la ley, regulado, escriturado, adoctrinado, sermoneado, verificado, estimado, clasificado según tamaño, censurado y ordenado por seres que no poseen los títulos, el conocimiento ni las virtudes apropiadas para ello.

Ser gobernado significa, con motivo de cada operación, transacción o movimiento, ser anotado, registrado, contado, tasado, estampillado, medido, numerado, evaluado, autorizado, negado, autorizado, endosado, amonestado, prevenido, reformado, reajustado y corregido.

Es, bajo el pretexto de la utilidad pública y en el nombre del interés general, ser puesto bajo contribución, engrillado, esquilado, estafado, monopolizado, desarraigado, agotado, embromado y robado para, a la más ligera resistencia, a la primera palabra de queja, ser reprimido, multado, difamado, fastidiado, puesto bajo precio, abatido, vencido, desarmado, restringido, encarcelado, maltratado, juzgado, condenado, desterrado, sacrificado, vendido, traicionado, y, para colmo de males, ridiculizado, burlado, ultrajado y deshonorado."

Palabras de máxima actualidad, teniendo en cuenta cómo estamos siendo gobernados desde la política actual, que es corrupta en su esencia. Imponiéndonos unas leyes ideológicas que cada vez reducen más los estrechos límites de la democracia formal o representativa actual.

Cuando hablamos de democracia real, por tanto, poder del, por y para el pueblo (el pueblo ha sido y es a lo largo de la historia la comunidad de excluidos de los beneficios del poder y del dinero), supone el rechazo de cualquier élite o grupo de poder que exalta cualquier estructura institucional o burocrática que impide a la base de la sociedad protagonizar responsablemente la vida pública. La autogestión supone máxima libertad pero también máxima responsabilidad.

Jamás la autogestión puede ser separada de la solidaridad, porque se corrompe. Si construimos la sociedad desde abajo rápidamente se descubre que unos necesitamos de otros y que la cooperación es el principio básico de la organización social. Desde aquí se entiende que la célula básica de la sociedad, no sea el individuo, ni el estado, ni el mercado, es la familia, que debería ser escuela de solidaridad y responsabilidad.

Por ello, la propuesta autogestionaria y solidaria es la única capaz de poder cuestionar el actual sistema neocapitalismo. En la cultura autogestionaria no vale todo. Cuando la libertad se orienta hacia un fin exclusivamente particular, egoísta, individualista o corporativista se degrada. Al mismo tiempo el realismo nos dice que la autogestión siempre es un proceso; un proceso tenso y difícil entre la tendencia egoísta e individualista y la tendencia personalista y comunitaria del ser humano.

Ponemos voz a algunos militantes que formaron parte del movimiento obrero del siglo XIX. Así hablaban de cómo se tenía que vivir la autogestión:

"¡No más deberes sin derechos, no más derechos sin deberes!". Parece claro, por tanto, que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos; la lucha por la emancipación de la clase obrera no es una lucha por privilegios y monopolios de clase sino por el establecimiento de derechos y deberes iguales y por la abolición de toda dominación de clase."

El sindicalista Ángel Pestaña afirmará: *"Democracia burguesa no, porque ella no ha sabido resolver los*

problemas sociales (...) pero dictadura del proletariado tampoco, porque no es el odio quien debe guiar nuestro pensamiento, sino la fraternidad."

En 1861, un obrero bronquista cince-lador llamado Tolain tiene la siguiente posición: *"La libertad y la autonomía obreras son las condiciones necesarias de su existencia, de sus progresos, de sus éxitos. Siempre que el movimiento obrero permaneció fiel a esta línea directriz se desarrolló, al contrario, siempre que, solicitado por los partidos políticos o por los encantadores de muchedumbres, se desvió de ella retrocedió."*

En ese mismo año de 1861, un obrero parisiense en el periódico *L'Opinion nationale* dice: *"Cuando la iniciativa viene de lo alto, de la autoridad superior o de los patronos, nos inspira a los obreros más que una mediana confianza. Se sienten o se creen dirigidos, conducidos, absorbidos..."*

Con este mismo espíritu, Luís Chailain, un militante francés de la Internacional declara: *"Hemos proclamado bastante que no queremos más salvadores... La experiencia enseñó a los obreros que no deberán contar más que consigo mismo."*

En un congreso obrero llegaron a la siguiente conclusión: *"Cuando os hablen del reparto desde arriba enviarlos al cuerno. No os conforméis con el aumento de sueldo, ni la disminución de horas de trabajo. Queremos que las tierras, fábricas, minas y útiles sean posesión de la humanidad y que se derrumben las injusticias sociales y por primera vez reine la paz, el amor y el trabajo sobre la faz de la tierra."*

Ángel Pestaña en una Conferencia pronunciada en Madrid en 1919: *"Vosotros la clase intelectual, podréis aportar una gran contribución; pero no vengáis a nosotros con afán de superioridad, no vengáis a convertirnos en tiranos, porque si venís a convertirnos en tiranos no os aceptaremos."*

Como decía G. Gurwitch de manera profética, *el mundo será autogestionario o no será.* O construimos una sociedad autogestionaria y solidaria o el totalitarismo y la servidumbre moderna se impondrán. De nosotros depende.●

EN ÁFRICA, CADA 48 SEGUNDOS MUERE UNA PERSONA POR HAMBRE

Fuente: solidaridad.net

Una persona muere cada 48 segundos en la región del Cuerno de África por hambre, según denuncian las ONG *Oxfam Intermón* y *Save the Children* en su último informe, *Dangerous Delay 2*, en el que alertan además que más de cinco millones y medio de niños se encuentran en riesgo de hambre extrema y 350 mil niños pueden morir por esa causa este verano si la comunidad internacional no actúa.

Desde solidaridad.net venimos denunciando siempre las causas del hambre, la primera es la denuncia del robo sistemático a los empobrecidos. La economía y la política han de cambiar 180° en su orientación si realmente se quiere acabar con la principal guerra que sufre la humanidad: el hambre.

En estos dos meses (desde el comienzo de la invasión de Ucrania) se ha producido una subida desbocada del precio de los alimentos, pero la tendencia venía de antes:

Primero fue el colapso del transporte marítimo (oligopolio de facto) y de las rutas comerciales a causa de la pandemia de coronavirus.

Después, el aumento de precios y el temor al desabastecimiento por la invasión rusa de Ucrania.

Ahora, el último episodio del caos en el que viven inmersos los mercados alimentarios mundiales desde hace varios meses está relacionado con las restricciones a la exportación que varios países han impuesto sobre alimentos esenciales como los cereales, los aceites o las legumbres.

De acuerdo a las cifras que publica de forma periódica el International Food Policy Research Institute (IFPRI), hasta 19 Estados han aplicado algún tipo de medida proteccionista sobre el comercio de alimentos desde marzo de 2022, poco después del comienzo de la guerra en Ucrania. Muchos de estos países son grandes productores y exportadores de alimentos a escala global, incluidos los dos actores implicados en el conflicto, Moscú y Kiev: juntos acaparan un cuarto de las exportaciones mundiales de trigo y dos terceras partes del comercio internacional de aceite de girasol.

Indonesia, el mayor exportador de aceite vegetal del mundo, o Argentina, el tercer país con más peso en el mercado internacional de la soja, son otros de los Estados que han impuesto algún tipo de restricción — más o menos laxa— a la exportación de alimentos. India, por su parte, ha prohibido por completo la exportación de trigo.

En total, el IFPRI asegura que el 16,9% del comercio global de alimentos (medido en calorías) se está viendo afectado por estas limitaciones sobre las exportaciones. Es una cifra prácticamente igual a la que se registró en la crisis alimentaria de 2008 (17,2%) y mucho más

alta (7,8%) de la que se alcanzó en el peor momento de la pandemia de coronavirus. Y a diferencia de las dos anteriores, que tuvieron picos más o menos rápidos, la crisis actual amenaza con alargarse en el tiempo y disparar el precio de los alimentos durante varios meses consecutivos.

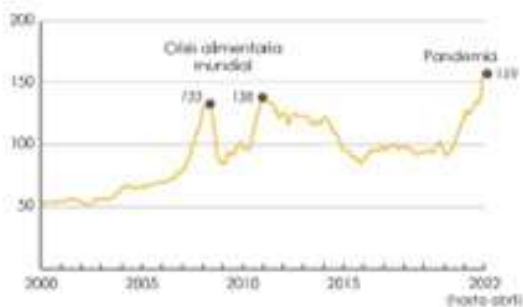
En este sentido, hay varias regiones —como el Magreb, Oriente Próximo y Asia Central— que se están viendo especialmente golpeadas por las medidas proteccionistas impuestas a raíz del conflicto ucraniano y por su fuerte dependencia del comercio internacional. En Siria, Egipto e India, por ejemplo, más de un 50% de las importaciones de alimentos están afectadas por las restricciones que se han impuesto en las últimas semanas, y en Uzbekistán y Azerbaiyán el porcentaje ronda el 70%.

Pese a esto, el IFPRI precisa que la mayoría de las medidas no consisten en una prohibición total de las exportaciones, sino que más bien se basan en tasas, impuestos y costes de transacción cuyo principal efecto es el aumento del precio de productos básicos que ya llevaban varios meses experimentando fuertes subidas.

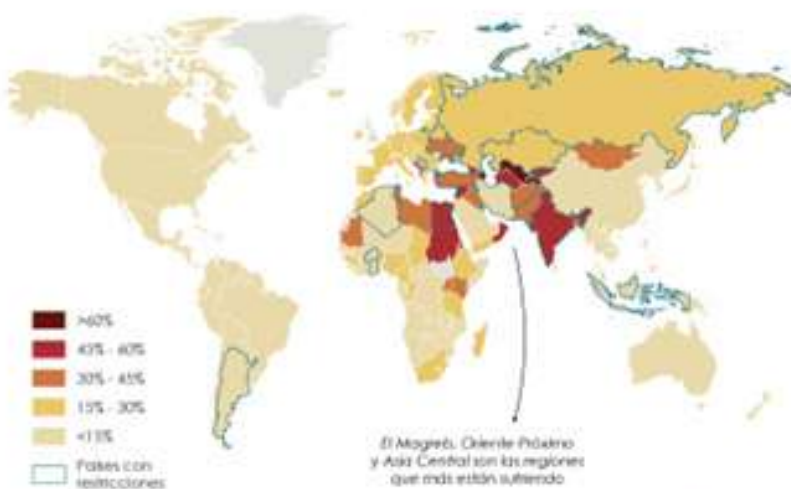
De hecho, durante marzo de 2022 el índice de precios de los alimentos que publica la FAO de forma mensual batió su récord histórico, con 166 puntos, superando ampliamente los 138 puntos que se registraron durante la crisis alimenticia de 2011, el último gran punto álgido en el seguimiento que realiza el organismo de Naciones Unidas desde 1990.●

El descontrol del precio de los alimentos, una amenaza global

Evolución mensual del índice de precios de los alimentos (2014=100)



% de la importación nacional de alimentos (productos) afectada por las restricciones durante la crisis de Ucrania



El Medio Oriente, Oriente Próximo y Asia Central son las regiones que más están sufriendo

Infografía: Álvaro Martín (2022)
Fuentes: EOM y FAO (2022)
EOM
elordenmundial.com

% del comercio global (productos) afectado por las restricciones a la exportación de alimentos (evolución según la semana del año)



SUSCRIPCIÓN Ediciones "VOZ DE LOS SIN VOZ"

Nombre
 DNI e-mail
 C/ nº piso
 Localidad Provincia CP
 Tlf fijo Tlf móvil

Deseo suscribirme a las Ediciones "Voz de los sin Voz" en la modalidad de:

- **AUTOGESTIÓN** (revista bimestral)
 - como COLABORADOR (10 envíos) 12 € / 2 años
 - como AMIGO 24 € / 2 años
(2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)
- **AUTOGESTIÓN + LIBROS** (5 revistas + 5 libros)
 - como COLABORADOR 15 € / 1 año
 - como AMIGO 30 € / 1 año
(2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)
- **ID y EVANGELIZAD** (revista bimestral)
 - como COLABORADOR (10 envíos) 12 € / 2 años
 - como AMIGO 24 € / 2 años
(2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)
- **ID y EVANGELIZAD + LIBROS** (5 revistas + 5 libros de espiritualidad o teología)
 - como COLABORADOR 15 € / 1 año
 - como AMIGO 30 € / 1 año
(2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)

ORDEN de DOMICILIACIÓN BANCARIA

Muy sres míos:

Con cargo a mi cuenta y hasta nuevo aviso, atiendan la presente orden de domiciliación de los recibos que presente el Movimiento Cultural Cristiano.

IBAN	ENTIDAD	OFICINA	D.C.	NÚMERO DE CUENTA
ES	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

Titular de cuenta:

DNI: _____ Firma: _____

Fecha:.....

Ediciones "Voz de los sin Voz"

Avda. Monforte de Lemos 162.- 28029 MADRID.-
 Tlf-Fax: 91/ 373 40 86
 email: administracion@solidaridad.net

DEFENSA INTEGRAL DE LA VIDA HUMANA Y SU DIGNIDAD

Por Carlos Llarandi. Miembro de Profesionales por el Bien Común y militante del Movimiento Cultural Cristiano

El pasado junio se celebró una manifestación en Madrid bajo el lema "En defensa de la vida y la verdad. Basta ya de leyes contra la verdad y la naturaleza humana". Es una manifestación muy importante porque es cierto que el actual gobierno de España y todos los partidos que lo apoyan están siguiendo a rajatabla todas las directrices anti humanistas que la agenda neocapitalista mundial les exige como precio de su estancia en el poder.

Es una tragedia, ya secularmente consolidada, que la sensibilidad socialista o de izquierdas en general se identifiqué con el aborto, la eutanasia, la eugenesia o la ideología de género y todo un conjunto de leyes impuestas por la estrategia de control de población que siempre intentó e intenta imponer el capitalismo desde sus orígenes malthusianos y eugenésicos.

La tragedia humanitaria se agudiza porque además estos atentados contra la vida humana y su dignidad, auténticos genocidios, son presentados como "derechos humanos" conformando una cultura de muerte, una cultura contra la solidaridad en la que están siendo educadas las nuevas generaciones. Estas verán con normalidad que las personas enfermas, viejas, no productivas, débiles o simplemente pobres en vez de ser

acogidas y cuidadas con amor y respeto sean literalmente liquidadas incluso con el consentimiento de ellas mismas. Al mismo tiempo, los pocos niños que nazcan serán diseñados total o parcialmente y producidos por la moderna biomedicina al precio de la vida de unos embriones, también personas humanas, que habrán servido como cobayas. Finalmente tenemos que preguntarnos, ¿Quién y cómo se acogerá a estos niños de laboratorio o gestados en vientres de alquiler?

Volviendo al campo específicamente ideológico, cuando hablamos de la "izquierda" hay que precisar un poco. El comunismo, con sus cien millones de muertos a la espalda, es uno de los totalitarismos clásicos que todavía no ha sido juzgado en los términos que merece. Lamentablemente mantiene una aureola de bondad con la que se justifican y silencian la mayoría de sus crímenes. Sin embargo, tanto histórica como doctrinalmente, el comunismo ha sido un capitalismo de estado, totalitario, fracasado en su modelo soviético pero que ha alcanzado un éxito evolutivo muy importante en el modelo chino actual. El comunismo nunca fue una alternativa al capitalismo ya que es un modelo particular de capitalismo que, como tal, explota al ser humano.

Por otro lado, en las sociedades liberales, lo que tradicionalmente se identificaba con la "izquierda" (socialdemocracia, eurocomunismo, verdes, ...) no es ninguna alternativa al capitalismo, más bien todo lo contrario. Es un socio ideológico privilegiado que el capitalismo postindustrial ha fusionado con el neoliberalismo nihilista en la llamada posmodernidad hasta conseguir una estructura ideológica híbrida que combina un discurso

pseudo progresista con el materialismo y el individualismo narcisista propio de la sociedad de opulencia digital. Es un engendro, una quimera político-genética que actúa muy eficazmente como instrumento para imponer la biopolítica que el capitalismo necesita. Se trata de eliminar a los descartables, que diría el Papa Francisco, antes y después de nacer, con el mayor consenso posible de las propias víctimas, que en definitiva somos todos. Pero, además, la llamada "izquierda" camufla su impotencia económica social con reformas maquilladoras del amo capitalista que la sostiene en el pesebre.

Sin embargo, hay otra tragedia oculta que anula casi completamente la eficacia social y cultural de la manifestación que se nos propone. Desde el punto de vista institucional, que es desde donde se hace esta reflexión, la defensa de la vida humana y su dignidad no puede reducirse a la vida naciente y terminal, ni la cultura de muerte reducirse a la ideología de género. El neocapitalismo es un sistema integral que lo abarca todo y la



defensa de la vida humana debe ser también integral, es decir, debemos luchar por la vida y dignidad de todos los seres humanos y de todo el ser humano, de todas sus dimensiones. Como nos recordaba Benedicto XVI en su libro *Jesús de Nazaret*, p 127:

"Después de las experiencias de los regímenes totalitarios, del modo brutal en que han pisoteado a los hombres, humillado, avasallado, golpeado a los débiles, comprendemos también de nuevo a los que tienen hambre y sed de justicia; redescubrimos el alma de los afligidos y su derecho a ser consolados. Ante el abuso del poder económico, de las crueldades del capitalismo que degrada al hombre a la categoría de mercancía, hemos comenzado a comprender mejor el peligro que supone la riqueza y entendemos de manera nueva lo que Jesús quería decir al prevenirnos ante ella, ante el dios Mammon que destruye al hombre, estrangulando despiadadamente con sus manos a una gran parte del mundo."

Lamentablemente está manifestación "provida" olvida a sectores enteros de seres humanos condenados a vivir en el infierno. Y por ello, de nuevo se va a identificar el catolicismo, por lo menos en España y en Europa, con una doctrina burguesa de clases acomodadas. Una verdadera tragedia.

Esta importante y necesaria manifestación no debería olvidar a los inmigrantes empobrecidos sometidos a leyes biopolíticas como la de extranjería, ley inicua donde las haya, y que muchos católicos apoyan. En pleno Madrid está el Centro

de Internamiento de Extranjeros de Carabanchel, un auténtico campo de concentración donde se violan los derechos humanos. Un amigo africano me contaba que los cincuenta días que pasó en el CIE fueron los peores de su vida. Ni el hambre y la guerra en su país, ni el viaje a España, ni su estancia en la cárcel se podía comparar con aquel infierno.

Esta importante y necesaria manifestación no debería olvidar la esclavitud sexual que hay en las calles de los barrios más pobres de nuestro país donde miles de mujeres, algunas niñas, inmigrantes empobrecidas, están abandonadas y violadas por las mafias y los depredadores sexuales.

Esta importante y necesaria manifestación no debería olvidar a los millones de desempleados, de trabajadores precarios, a los trabajadores pobres, muchos jóvenes que se juegan la vida por las calles y que no pueden formar una familia y un hogar porque las leyes laborales en España están hechas para explotar al trabajador veinticuatro horas al día durante siete días a la semana en favor del capital.

Cuando asistí a la presentación de NEOS en mi ciudad, después de una exposición brillante de D. Jaime Mayor Oreja sobre el proceso de descomposición moral de nuestra sociedad, en la que, en determinado momento, vinculó orgánicamente el catolicismo con la nación española y con la monarquía (planteamiento que no comparto en absoluto), una señora que se presentó como madre cristiana de nueve hijos le preguntó con respeto:

"Don Jaime, después de escucharle (sobre la necesidad de una regeneración moral, política y cultural de España) le pregunto si de nuevo vamos a dejar a la izquierda la preocupación por los pobres y por los trabajadores. A mí me da una pena enorme como están sufriendo nuestros jóvenes".

En mi opinión, Don Jaime sintió un mazazo brutal dado por una madre cristiana con apenas un hilo de voz. Con ello quiero decir que la defensa de la vida humana y su dignidad debe ser de todos los seres humanos sin excepción, en cualquiera de las fases de su vida, desde la concepción

hasta la muerte natural y debe ser una defensa integral contra todos los atentados sin excluir ninguno. Eso sí sería una alternativa cultural y política.

Termino con un texto de *Gaudium et spes* 27 (Concilio Vaticano II) que recoge este espíritu y con el que se podría encabezar una manifestación:

"El respeto a la persona humana

Descendiendo a consecuencias prácticas de máxima urgencia, el Concilio inculca el respeto al hombre, de forma que cada uno, sin excepción de nadie, debe considerar al prójimo como otro yo, cuidando en primer lugar de su vida y de los medios necesarios para vivirla dignamente, no sea que imitemos a aquel rico que se despreocupó por completo del pobre Lázaro.

En nuestra época principalmente urge la obligación de acercarnos a todos y de servirlos con eficacia cuando llegue el caso, ya se trate de ese anciano abandonado de todos, o de ese trabajador extranjero despreciado injustamente, o de ese desterrado, o de ese hijo ilegítimo que debe aguantar sin razón el pecado que él no cometió, o de ese hambriento que recrimina nuestra conciencia recordando la palabra del Señor: Cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis. (Mt 25,40).

No sólo esto. Cuanto atenta contra la vida -homicidios de cualquier clase, genocidios, aborto, eutanasia y el mismo suicidio deliberado-; cuanto viola la integridad de la persona humana, como, por ejemplo, las mutilaciones, las torturas morales o físicas, los conatos sistemáticos para dominar la mente ajena; cuanto ofende a la dignidad humana, como son las condiciones infrahumanas de vida, las detenciones arbitrarias, las deportaciones, la esclavitud, la prostitución, la trata de blancas y de jóvenes; o las condiciones laborales degradantes, que reducen al operario al rango de mero instrumento de lucro, sin respeto a la libertad y a la responsabilidad de la persona humana: todas estas prácticas y otras parecidas son en sí mismas infamantes, degradan la civilización humana, deshonran más a sus autores que a sus víctimas y son totalmente contrarias al honor debido al Creador.●



MANOS QUE PIENSAN

Por Manuel Arrebola. Arquitecto y militante del Movimiento Cultural Cristiano

Cada vez usamos menos las herramientas. Estamos viviendo un cambio en nuestra relación con los objetos que nos rodean: una actitud más pasiva y más dependiente. Y realmente tenemos menos ocasiones para ocuparnos de las cosas con nuestras propias manos, sea para repararlas o para hacerlas.

Lo que antes elaborábamos de manera cotidiana, ahora lo compramos. Y lo que antes reparábamos nosotros mismos, ahora lo sustituimos por completo o contratamos a un experto para que lo arregle, y ese arreglo profesional entraña, la mayoría de las veces, cambiar todo un sistema porque ha fallado un componente diminuto.

Desde mediados de los años ochenta estamos viviendo un endiosamiento de la alta tecnología. Por supuesto, no hay nada nuevo en este tipo de futurismo. Lo nuevo es enlazar ese futurismo con lo que podríamos llamar «virtualismo»: una visión del futuro que, de alguna manera, hace que nos separemos de la realidad material y nos deslicemos dentro de una pura economía de la información. Aunque es cierto que los trabajos industriales han abandonado nuestro territorio en un grado inquietante, los oficios manuales no lo han hecho. Si necesitas reformar tu cocina o reparar el coche, los chinos no nos sirven de ayuda. Porque están en China. Y el hecho es que hay una escasez crónica de mano de obra, tanto en la construcción como en la reparación de automóviles. Sin embargo, hace ya mucho tiempo que, en la cabeza de los expertos se entona su réquiem.

El tipo de trabajo que este futurismo virtualista ha tenido más éxito en eliminar es el trabajo que exige habilidad manual y contacto directo con la materia prima de una u otra clase. En una sociedad industrial avanzada dicho trabajo se ha convertido en algo sumamente raro y vivir decentemente de él es casi imposible. Una gran parte de la neurosis moderna quizá pueda ser debida a este factor. En Elogio de las manos, Guillermo Rovirosa nos recuerda la definición que hace santo Tomás de Aquino del hombre como un ser con dos rasgos que lo distinguen de todos los demás seres de la creación: inteligencia y manos. Su síntesis le proporciona la libertad, ya que "cuando solamente se desarrolla una de ellas, por ejemplo: la habilidad manual y se descuida la inteligencia se cae inevitablemente en la proletarización; especie de indigentes que para vivir han de ser conducidos (malamente) por los que piensan y no hacen. Estos que piensan y no hacen también caen en la indigencia de depender de los otros para subsistir."

Defensa de la habilidad manual

El ser humano se realiza cuando está ocupado creativa, útil y productivamente con sus manos y su cerebro. Esta sociedad actual que llamamos "del conocimiento" nos liberó de los trabajos difíciles y poco gratificantes que requerían fuerza muscular en lugar de cerebro, y eso nos permitió disfrutar de la comodidad que nos proporciona este distanciamiento "liberador" de la naturaleza y la materia prima. Se extendió la idea de que la clave del éxito individual era la acumulación de conocimientos abstractos y diplomas cada vez más sesudos, fruto de un juicio que surge de un desprecio ancestral, sobre todo en Occidente, por lo que llamamos los oficios manuales, y alimenta un prejuicio generalizado entre los jóvenes

de que este tipo de trabajo no es en absoluto viable como medio de vida.

Hay que plantarle cara a estos escrúpulos y demostrar que muchos trabajos manuales requieren inteligencia. Y a la vez evidenciar cómo muchas de las llamadas "actividades intelectuales" no requieren mucha de ella. Se trata de evaluar críticamente el argumento implícito de que el hacer y el pensar pueden separarse, junto con su corolario: que la manipulación de abstracciones es lo mismo que el pensamiento. Es cierto que el supuesto subyacente del progreso es que nos ofrece liberarnos de las cargas físicas para que podamos alcanzar nuestras verdaderas ambiciones mientras seguimos siendo cada vez más libres. Pero, ¿están las cosas realmente tan claras?

El imperialismo económico ha reducido la actividad humana a una cantidad abstracta de tiempo y dinero, como si nuestras actividades fueran completamente intercambiables.



¿No es una pérdida de tiempo hoy en día reparar todo lo que está roto en casa? Proponemos aquí defender un ideal intemporal, pero que apenas encuentra acomodo hoy: la habilidad manual y la actitud que entraña hacia el mundo material construido. Ni como trabajadores ni como consumidores se nos suele pedir, en cualquier caso no a la mayoría, que desarrollemos esas destrezas, y el simple hecho de recomendar que las culti- vemos es arriesgarse a provocar las burlas de los que se consideran las personas más prácticas: por un lado los economistas, que señalarán los «costes de oportunidad» que implica gastar tiempo haciendo lo que se puede comprar, y por otro, los educadores más pragmáticos, que dirán que es irresponsable educar a los jóvenes para los oficios manuales, que se identifican, de alguna manera, con trabajos del pasado. Pero podríamos detenernos a considerar, con precisión, si son realistas esto supuestos, o si, por el contrario, surgen de un prejuicio que insiste en dirigir a los jóvenes hacia los trabajos más fantasmagóricos.

¿Qué es la mano?

Consideramos la mano como un miembro banal y evidente de nuestro cuerpo, pero de hecho se trata de un instrumento de precisión prodigioso que parece tener su propio



entendimiento, su voluntad y sus deseos. Nuestras manos son capaces de adquirir niveles de precisión portentosos cuando se las entrena en situaciones extremas: por ejemplo, es conocido cómo la pérdida de un sentido amplifica otros y hay casos constatados de ciertos invidentes que adquieren a la larga tal sensibilidad en el tacto que son capaces de distinguir, tocándolas, las figuras de un juego de naipes, por el espesor infinitesimal de la imagen impresa.

Las recientes investigaciones y teorías antropológicas y médicas incluso otorgan a la mano un papel fundamental en la evolución de la inteligencia humana, del lenguaje y del pensamiento simbólico. La fascinante capacidad motriz y de aprendizaje y las funciones aparentemente independientes de la mano puede que no sean resultado del desarrollo de la capacidad cerebral humana, tal como tendemos a pensar, sino que la extraordinaria evolución del cerebro humano bien puede haber sido una consecuencia de la evolución de la mano. Aristóteles se equivocaba al afirmar que los humanos tenían manos porque eran inteligentes. Quizás sea Anaxágoras quien estuviera más acertado al sostener que los humanos eran inteligentes porque tenían manos.

Para Immanuel Kant "la mano es la ventana de la mente." Y también Martin Heidegger reconoce el vínculo que la relaciona directamente con el pensamiento. Los grandes artistas han concedido una atención extrema al estudio de las manos. Han percibido su poderosa virtud, ellos, quienes más que los otros hombres viven de ellas. Todas las formas artísticas —como la escultura, la música, el cine y la arquitectura— constituyen modos específicos de pensamiento; representan modos de pensamiento sensorial y corporal característicos de cada uno de esos medios artísticos. Estos modos de pensamiento son imágenes de la mano y del cuerpo y ejemplifican un conocimiento existencial esencial. A lo largo de nuestra existencia, la memoria compartida se adhiere a los recuerdos materiales de nuestra vida, en una especie de comunión,

con otros y con el futuro. Hacer por ejemplo un mueble con las propias manos; presentir la impresión que irá formando a lo largo del tiempo en aquellos que lo usarán, los hijos mismos, sabiendo incluso cómo lo construyó su propio padre... Imaginar que irá formando parte del ambiente en una vida futura. Los defectos de su ejecución, además de las inevitables manchas y cicatrices, acabarán originando una superficie lo bastante texturada como para que los recuerdos y los sentimientos se aferren a ella, de manera inadvertida...

La mano también es clave en el vínculo social. Las teorías actuales sugieren que el lenguaje se originó en la primitiva fabricación colectiva y mediante el uso de herramientas. El desarrollo del lenguaje estaría así ligado a la evolución conjunta de la mano y del cerebro. Utilizando el modelo de actividad humana de Aristóteles como punto de referencia, el filósofo y también mecánico Matthew B. Crawford confirma que el reconocimiento del otro es esencial para que el trabajo tenga sentido, al igual que otras condiciones, como el «orgullo de la realización de tareas enteras que pueden mantenerse en la mente de una vez, y contemplarse como enteras una vez terminadas». Para Crawford, el trabajo es social porque es a través del intercambio cómo se desarrollan los conocimientos y las normas profesionales del artesano.

Pensar materialmente

La separación entre el pensar y el hacer nos ha legado la dicotomía de trabajador de «cuello blanco» frente a trabajador de «cuello azul», que corresponde a lo mental frente a lo manual. Sin embargo, hay pruebas que señalan que la nueva frontera del capitalismo es hacer con el trabajo de oficina lo mismo que antes se hizo con el trabajo de fábrica mediante los principios del taylorismo: vaciarlo de sus elementos cognitivos. Ante esto, ¿qué podemos proponer a un joven que se empieza a plantear su vocación profesional? Habría que evitar actitudes utópicas, pero sin perder de vista el bien común: un trabajo que aproveche las capacidades humanas tan plenamente como sea posible.

Esta respuesta humana y de sentido común va en contra del imperativo central del capitalismo, que separa, diligentemente, el pensar del hacer. ¿Qué consejo habría que darle entonces? Por supuesto, que vaya a la universidad. De hecho, que aborde la universidad con un espíritu artesanal, profundizando en las humanidades y las ciencias. Y en los veranos, aprender un oficio manual. Es probable que salga menos perjudicado, y muy posiblemente mejor pagado, como artesano independiente que como habitante de un cubículo en una oficina, ocupándose de sistemas informáticos o como «creativo» de bajo nivel. Seguir este consejo requiere una cierta inclinación a llevar la contraria y entraña rechazar un rumbo de vida que otros han trazado como obligatorio e inevitable.

En nuestra era de producción industrial en serie, consumo surreal, comunicación eufórica y entornos digitales ficticios, seguimos viviendo en nuestros cuerpos de la misma forma en que habitamos nuestras casas, porque, tristemente, hemos olvidado que no vivimos en nuestros cuerpos, sino que somos constituciones corporales en nosotros mismos. La corporeidad no es una experiencia secundaria; la existencia humana es fundamentalmente un estado corporal. En la actualidad se considera el cuerpo como un medio de identidad y presentación del yo, al tiempo que un instrumento de atractivo social y sexual. Sin embargo, su importancia se entiende simplemente en su esencia física y psicológica, pero se infravalora y desatiende su papel como la base misma de la existencia y del conocimiento corporales, así como de la comprensión total de la condición humana. Dado que los trabajos manuales se refieren a unos estándares objetivos que no se derivan del yo y sus deseos, son un desafío para la ética del consumismo. Como explica el sociólogo Richard Sennett en *La cultura del nuevo capitalismo*, el artesano está orgulloso de lo que ha hecho y lo valora, mientras que el consumidor desecha cosas que son perfectamente útiles en su constante búsqueda de lo nuevo. Ser capaz de pensar materialmente, y por ello, de forma crítica, en los

bienes materiales, nos da una cierta independencia frente a las manipulaciones del marketing, que, como señala Sennett, suelen desviar la atención de lo que es algo y conducirla a un relato, una historia de fondo, insinuada por medio de asociaciones, cuya finalidad es exagerar diferencias menores entre marcas.

En la actualidad se considera el cuerpo como un medio de identidad y presentación del yo, al tiempo que un instrumento de atractivo social y sexual.

Los trabajos manuales se confirman en lo que Hannah Arendt llama la «realidad y confiabilidad» del mundo y van directamente en contra de lo que Sennett identifica como «un elemento clave del yo idealizado de la nueva economía: la capacidad de rendirse, de renunciar a la posesión de una realidad establecida». Es un ideal extraño, atractivo sólo para una clase peculiar de persona, porque a la mayoría de la gente no le resulta divertida la inseguridad sobre el carácter básico del mundo. Como dice Sennett, la mayoría de las personas se enorgullecen de ser buenas en algo específico, a lo cual se llega por medio de la acumulación de experiencia. Sin embargo, se impone a los trabajadores, desde arriba, una predisposición a la fugacidad; de ello se encarga la actual generación de revolucionarios de la gestión, para quienes la ética de la artesanía es, en realidad, algo que hay que erradicar de la fuerza laboral. Los oficios manuales entrañan dedicarse a una tarea durante largo tiempo y penetrar profundamente en ella, porque quieres que salga bien. En la jerga de la gestión a esto se le llama estar «ingrown» (como una uña que se encarna). El modelo de conducta preferido es el del consultor de gestión, que llega y se va, y cuyo orgullo mismo reside en su falta de una pericia concreta. Igual que el consumidor ideal, el consultor

de gestión presenta una imagen de enorme libertad, a la luz de la cual los oficios manuales ofrecen un aspecto estrecho y mísero: el fontanero, enseñando la raja del trasero, inclinado debajo del fregadero.

La destreza manual: refugio frente a la demagogia

Los politólogos, desde Aristóteles hasta Thomas Jefferson, han puesto en tela de juicio la virtud del artesano, encontrándolo demasiado estrecho de miras en sus intereses para que lo mueva el bien común. Sin embargo, estas afirmaciones se hicieron antes del pleno florecimiento de la comunicación de masas, con sus efectos corrosivos sobre la independencia de espíritu. Si se está reorganizando la personalidad moderna basándola en el consumo pasivo, esto tiene que afectar forzosamente a nuestra cultura política. Dado que los principios de la artesanía se derivan de la lógica de las cosas, más que del arte de la persuasión, una continuada dedicación a ellos quizá le dé al artesano algún motivo que le ayude a enfrentarse a los demagogos, sean comerciales o políticos. Viene aquí al caso la apreciación que hizo Aristóteles: «La falta de experiencia reduce nuestro poder para tener una visión amplia de los hechos admitidos. Por ello, los que viven en íntima asociación con la naturaleza y sus fenómenos son más capaces de establecer principios tales como admitir una evolución amplia y coherente; mientras que aquellos cuya devoción hacia las discusiones abstractas ha hecho que no observen los hechos, están demasiado dispuestos a dogmatizar apoyándose en unas pocas observaciones.» El respeto habitual del artesano no es hacia lo nuevo, sino hacia los estándares objetivos de su oficio. Por restringido que sea en su aplicación, se trata de un caso raro en la vida contemporánea: una idea de lo que es bueno, que es posible articular y afirmar públicamente. Una ontología tan fuerte está, en cierto modo, en desacuerdo con las instituciones a la vanguardia del nuevo capitalismo, y con el régimen educativo que busca suministrar a esas instituciones mano de obra adecuada: generalistas flexibles, libres de las restricciones de un único conjunto de conocimientos.

Se sabe que la satisfacción de manifestarse en el mundo, de forma concreta, por medio de la competencia manual, nos alivia de la necesidad de ofrecer interpretaciones charlatanas de nosotros mismos para reivindicar nuestra valía. Uno puede limitarse a señalar los hechos: el edificio se sostiene, el coche arranca, la lámpara vuelve a iluminar. Para Rovirosa, gracias a la cultura obrera propia de su tiempo en la que voluntariamente se encarnó -una mentalidad determinada por el trabajo manual-, éste no admite mentira: si se quiere trabajar el hierro como si fuera plomo, se fracasará. Esto crea en el trabajador auténtico una conciencia de verdad que se va haciendo consustancial con su vida. Esta experiencia de la clase obrera se podría elevar hoy a categoría universal.

Elogio de las manos

El órgano de la inteligencia del hombre son sus manos y no puede haber disociación entre ambas. Esta es la conclusión a la que llega Rovirosa. El hombre es imagen de Dios, que es -al mismo tiempo- Sabiduría y Creador, Verdad y Poder. Precisamente en esta identidad reflejo del poder creador de Dios, reside la dignidad del trabajo humano,

en el cual las manos son siempre esenciales. Como cada hombre es una 'encarnación' de su profesión respectiva, será tanto más persona cuanto mejor se compenetren sus manos y su entendimiento, en el doble afán de proyectar la persona en la sociedad que le rodea para influir en ella y en el sentido de captar todo lo que existe fuera de sí mismo, enriqueciendo su personalidad con cuantas aportaciones se incorporen a su entendimiento.

El entendimiento, a través de los sentidos, percibe y 'elabora' el mundo que le rodea. Las manos (escribiendo, labrando, manejando una herramienta, bendiciendo, mendigando...) influyen y dan sentido a toda colectividad humana.

El entendimiento, a través de los sentidos, percibe y 'elabora' el mundo que le rodea. Las manos (escribiendo, labrando, manejando una

herramienta, bendiciendo, mendigando...) influyen y dan sentido a toda colectividad humana. Esta mediación de las manos, que es la prueba de oro para verificar nuestro deseo, es la única manera de pasar de la tiranía de las intenciones y del subjetivismo, al reinado de los hechos. El testimonio de Cristo es, también aquí, la referencia: "Por los frutos se conoce al árbol". Y los frutos del hombre son siempre las obras de sus manos. El prototipo en esto -como en todo- hay que buscarlo en el taller de Nazaret. Allí está el Verbo -Entendimiento- de Dios labrando la madera. Al final de *Elogio de las manos*, Rovirosa reconoce que «a través de las manos del hombre (órgano indispensable de su inteligencia) veo el dedo de Dios y la armonía de la creación, y, sobre todo, de la Redención hecha por un Dios que pasó casi toda su vida trabajando con sus manos, y nos redimió colgado por sus manos cosidas con dos clavos a un madero.»●

Referencias bibliográficas:

- 1.- G. Rovirosa (1897-1964), "Elogio de las manos".
- 2.- M. B. Crawford, "Shop Class as Soulcraft", *The New Atlantis*, no. 13. Center for the Study of Technology and Society, p. 7-24, 2006.
- 3.- M. B. Crawford, "Con las manos o con la mente", Barcelona: Ed. Urano, 2010.
- 4.- R. Sennett, "El artesano", Barcelona: Anagrama, 2009.
- 5.- R. Sennett, "La cultura del nuevo capitalismo", Barcelona: Anagrama, 2006.
- 6.- J. Pallasmaa, "La mano que piensa. Sabiduría existencial y corporal en la arquitectura", Barcelona: Gustavo Gili, 2012.
- 7.- H. Braverman, "Trabajo y capital monopolista. La degradación del trabajo en el siglo XX", Mexico D. F.: Nuestro Tiempo s.a., 1974.
- 8.- H. Focillon, "Elogio de la mano", Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, Editor, 2021.
- 9.- F. Hadjadj, "Por qué dar la vida a un mortal", Madrid: Rialp, 2020.



CAMPAÑA POR LA EN LAS RELACIONES
JUSTICIA NORTE-SUR



Por una cultura de la vida

Es necesario un compromiso profesional y político que defienda la vida humana y su dignidad en todas las fases de la vida.

Todos responsables de todos o todos esclavos

CAMPAÑA POR LA EN LAS RELACIONES
JUSTICIA NORTE-SUR

HAMBRE PARO ESCLAVITUD INFANTIL
tienen remedio si nos unimos haciendo presión moral liberadora



No matarás
Dios

MOVIMIENTO
CULTURAL
CRISTIANO